

Le faltó una chaqueta

La Reina Letizia acudió a su primer acto sola con un vestido de 479 euros «muy correcto». Repitió zapatos y bolso

YOLANDA VEIGA

No era por frío, que el lunes llegaron a los 30 grados en Madrid. Era por estética. La Reina Letizia estrenaba agenda propia, verano... y vestido. Un modelo de Hugo Boss de 479 euros con el que inauguró la exposición 'El Greco y la pintura moderna' en el Museo del Prado. El 'look' lo completaba un bolso de mano estilo sobre de Felipe Varela que ya llevó el año pasado en un viaje a California, y que cuesta tanto como el vestido, y unos zapatos 'peep toes' de Margrit que tampoco eran nuevos y que rondan los 200 euros. Unos 1.200 euros sin contar los pendientes. «Es un precio moderado comparado con los Valentinos que lucen las reinas de Holanda y Dinamarca, de más de 3.000 euros, o los trajes de Alexander McQueen que tanto le gustan a Kate Middleton, y no digamos ya a Rania de Jordania... Doña Letizia va con los tiempos, el bolso más caro que ha llevado es un Amazona de Loewe que cuesta de 1.500 euros para arriba. Jamás se la ha visto por ejemplo con el emblemático 2.55 de Chanel, el acolchado rectangular de tapa que vale más de 3.000 euros y que doña Elena, por ejemplo, tiene en varios colores», apunta Guadalupe Cuevas, asesora de imagen y directora de Fashion Assistance. Dicen los observadores que detrás de esta «austeridad» hay un mensaje: «Doña Letizia quiere ir con los tiempos».

Pero ajustó tanto el presupuesto que se olvidó de comprar una chaquetita. «El vestido línea lápiz era correcto, y la largura, por encima de las rodillas, también. La hechura le queda muy bien, pero el conjunto habría estado más elegante y más completo con una chaqueta corta a juego». Algo sencillo, «entallado o con manga francesa», que no restara protagonismo al «print floral en tonos pálidos difuminados» que más de una ya está comprando por internet (en el precio está incluido el IVA y los gastos de

envío), pero que le tapara los brazos. «Está excesivamente delgada y se le notan los huesos de los hombros y hasta las venas. Con una rebeca pegadita cubriéndole un poco habría estado mejor. Su complexión atlética y la amplitud de hombros son ideales para las chaquetas», argumenta Carmen Cazcarra, directora de la Escuela de Imagen del mismo nombre.



Falló doña Letizia al dejar el lunes en casa la chaqueta porque «con manga está siempre más favorecida» y por el tipo de evento que era, añade Guadalupe Cuevas: «Las reinas y las princesas de antes nunca llevaban los brazos al descubierto. Ahora las jóvenes sí lo hacen, pero el del lunes era un acto protocolario muy señalado».

Pelo encrespado

También lo fue la abdicación, para la que la entonces todavía Princesa de Asturias eligió un modelo de Felipe Varela de top negro con falda blanca que ya había utilizado en abril, en la entrega del Premio Cervantes. «Ese día sí merecía la pena un estreno...». No erró, sin embargo, en la coronación. Recurrió de nuevo a su diseñador de cabecera, que ideó un modelo corto, blanco y con sobreabrigo, que ronda los 2.000 euros. «Era un modelo correcto, pero el peinado, con esas trencitas, quedó un poco pobre teniendo en cuenta la ocasión». La vio mejor peinada Cuevas en la visita al Museo del Prado. «Tiene un pelo muy bonito, un rubio muy discreto y le queda muy bien la melena lisa por detrás de las orejas. Así pudo lucir los pendientes, que por cierto pertenecen a su joyero pero hacía tiempo que no se ponía. Aunque otra vez se le vio el pelo un poco encrespado por arriba, y eso que hay productos para que no quede así».

Para la recepción de ayer junto al Rey Felipe VI en el Palacio de El Pardo con representantes de organizaciones solidarias, doña Letizia optó por la cola de caballo... y por

«Ya no comete los errores del pasado con faldas cortas, vestidos sueltos y plataformas»

la chaqueta. Una de Hugo Boss, que ya había lucido otras veces y que casi le sobra. «Estaba muy invernal, no es un traje para el mes de junio. Aún así iba correcta, aunque la chaqueta era demasiado ajustada y le hacía más delgada de lo que es», puntualiza Carmen Cazcarra.

Un modelo «austero», en la misma línea de su última etapa como Princesa de Asturias. «No se ha apreciado un cambio en su estética desde que es Reina. El cambio empezó hace tiempo, dos o tres años. Ya no comete los errores del pasado con esos vestidos sueltos y faldas cortas, ha sustituido las plataformas, que ya están muy pasadas, por los zapatos de salón, que son más elegantes», anota Cuevas.

Aunque parece ya a gusto con su 'look', «veremos cambios a mejor». Y lo mejor es, en su caso, apostar por los rojos, los naranjas, los fucsias y los azules que contrasten con esa palidez que a veces cubre con cremas bronceadoras. En la cara, un maquillaje «justo» que debiera utilizar «también por el cuello». Pero eso es ya para subir nota.

Eligió un veraniego estampado para la visita al Museo del Prado. A la izquierda, en la recepción de ayer en El Pardo.

REUTERS

